

# Coyunturas.

## ¿De qué estamos hablando los arquitectos en Argentina?

*Joints. What are the architects talking about in Argentina?*

**Fredy Massad**

Universidad Internacional de Cataluña. Profesor asociado y codirector del ciclo Foros en School of Architecture UIC

Argentina no encuentra su rumbo. Tal vez ese rumbo perdido es el que la aboca a su autodestrucción. La que otrora fue la tierra de las promesas destino de infinitud de inmigrantes en busca de la realización de sus sueños, hoy se desangra tras una incesante concatenación de fracasos económicos. Al último se ha agregado la crisis sanitaria del coronavirus, que ha tornado aún más incierto e inestable su presente.

Un siglo atrás, las pujantes ciudades argentinas se miraban en el espejo de las capitales europeas. Primero desde una visión neoclásica; luego, *art nouveau* y, después, dibujando la versión más culta de la modernidad. Hoy, la ciclotimia cultural y política del país influye sobre lo que se construye. Con vaivenes, se sigue produciendo buena arquitectura cuya materialización, sin embargo, se ve paulatinamente interrumpida por periodos de crisis que provocan una muy perjudicial incertidumbre y discontinuidad en su producción.

La arquitectura ha sido víctima de todos esos cimbronazos cíclicos que hoy vuelven a generar desconcierto: la pandemia ha dejado al desnudo la anomia de la sociedad.

Figura 1. Villa 31, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. 2001. Fotografía de Aleposta, Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre\\_Le\\_Parc\\_\(Palermo\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_Le_Parc_(Palermo).jpg) (consulta: 30 de septiembre de 2020)



Ese profundo extravío se ha visceralizado en los últimos treinta años debido a la paulatina degradación de los principales núcleos urbanos (con la excepción de algunas zonas donde se han desarrollado grandes emprendimientos especulativos); el incremento de la marginalidad en las conocidas como “villas miseria” (barrios informales que acogen la inmigración pauperizada procedente del ámbito rural dominado por dinastías feudales y de otros países sudamericanos, para los que todavía la Argentina es un lugar de cobijo) y la ausencia de un programa sólido de desarrollo y construcción de vivienda social.

También es un dato relevante para comprender el fenómeno de los asentamientos ilegales o *tomas de tierras*, tanto públicas como privadas, que el fomento de estas acciones fue y es propiciada por los gobiernos populistas, para quienes “el pobre”, y a la vez privado de educación, es un individuo fácilmente manejable.

El pobrismo sabe que sosteniendo y prolongando esa condición de precariedad a través de subvenciones públicas y dádivas diversas mantendrán al “pobre” fiel a sus designios. Es destacable la manera en que ciertos arquitectos de la región se han enrolado en esta posición buenista, colaborando con esta eternización de la precariedad.

Por otro lado, la fuga de la clase media a los barrios cerrados (más conocidos como *countries*), abandonando con la inseguridad como pretexto las áreas consolidadas de las localidades suburbanas ha propiciado una expansión desbocada del territorio urbano, transformando las ciudades en insostenibles. El deficiente servicio de transporte público ha forzado a recurrir mayoritariamente al uso de vehículos privados.

Estas urbanizaciones cerradas, que crecieron imitando la forma de vida de las *gated communities* estadounidenses y se expandieron exponencialmente durante la década de los 90, se transformaron en un momento dado en una buena fuente de trabajo para los arquitectos, quienes debieron acatar los dictados del mercado y modelos arquitectónicos que propician la ramplonería. Los *countries* devinieron un siniestro espejismo social, algo que continúan siendo.



Figura 2. Villa La Cava- Barrio La Horqueta, Buenos Aires. Argentina. Autor: Mapa del IPS. Fuente: <https://www.arquine.com/las-ventanas-rotas/> (consulta: 30 de septiembre de 2020)

Todos estos factores están contribuyendo a la polarización de la sociedad argentina, antaño caracterizada por el predominio de una clase media culta. Esta sociedad hoy está condenada a esta construcción de guetos, donde las clases más humildes sobreviven patrocinadas por el populismo y la sociedad por entero está sometida a los designios de una clase política inútil.

A pesar de las sucesivas zozobras, las facultades de arquitectura del país han sabido mantener un alto nivel académico, brindando una formación completa que se materializa en un interés y preocupación por la disciplina. Por el contrario, entre la "oficialidad" se palpa un anquilosamiento que se hace especialmente patente en cada nueva edición de la Bienal de Arquitectura de Buenos Aires.

Esta Bienal tuvo días mejores pero actualmente es uno de las señales de que la cultura argentina ha decidido desconectarse del mundo, quedándose alejada de los verdaderos debates, sintiéndose dueña de su propia y autogenerada verdad.

De igual manera, la escasez de concursos públicos durante décadas ha provocado que el potencial con el que los alumnos egresan resulte, en gran medida, desperdiciado. A pesar de ello, y gracias a la capacidad de autogestión, continúan surgiendo (milagrosamente) arquitectos y proyectos que están a la altura de los mejores ejemplos contemporáneos.

Vista desde la distancia, la situación argentina actual puede parecer catastrófica, y seguramente lo es. El desgaste de las instituciones, la economía y la cultura desprenden esa imagen al exterior. Visto desde adentro, el estado de la situación es rocambolesco debido a esa testarudez tan argentina de negarse como país que tiene en sus manos todas las posibilidades de recuperación.

Ese momento de resurgimiento llegará cuando este país deje de sentirse una sentirse una excepción tanto para lo bueno como para lo malo y se coloque ante la realidad y se vea como realmente es.

Entonces podrá empezar a ser. Falta mucho para que eso suceda, mientras tanto cuenta con profesionales muy sólidamente formados, entre ellos los arquitectos, pero el país en su conjunto se ha obstinado en despreciarlos e invitarlos (o empujarlos) a huir.

Figura 3. El Puente de la Mujer de Puerto Madero en la tarde primaveral del 04 de noviembre de 2018, Buenos Aires, Argentina. Fotografía de Missionmedia. Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Puentes\\_de\\_la\\_Mujer\\_de\\_Puerto\\_Madero\\_-\\_Noviembre\\_2018.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Puentes_de_la_Mujer_de_Puerto_Madero_-_Noviembre_2018.jpg) (consulta: 30 de septiembre de 2020)

